

EDITORIAL

Estimada comunidad científica, de editor a editor, de editora a los colaboradores y direcciones de la Revista:

Al tener en sus manos, física o digitalmente, este número, quiero decirles que representa mucho para mí. Con esta edición me retiro como editora de la Revista, después de casi cinco años de incansable lucha por la ciencia, ciencia latinoamericana y la ciencia en Costa Rica.

¿Por qué lucha? Al ingresar a la Revista en el año 2010, se encontró huérfana de datos, de contactos, de apoyo, de sentido de qué ser y para qué ser, de reconocimiento, de visibilidad, de un entendido de calidad científica.

Desde este momento -y hasta hoy- se desarmó una disputa sobre qué es una “revista científica” – ¿o era un órgano de autoexposición o de discusión endógama, que obviaba el aspecto de la ciencia y de la publicación científica? Esto había que definir.

Mis dos directores fueron sumamente claros: La ciencia, llamada Psicología, y esta Revista como órgano representativo y oficial de un colegio de profesionales en Psicología debía aportar primordialmente formación, actualización y veracidad en cuanto a la ciencia. Mantener al gremio informado y al día con los aportes más novedosos, precisos y confiables era nuestro deseo y objetivo y de no exponer la Revista a la comunidad internacional -que publica bajo estándares de la ciencia vigentes- como impropia.

¿Por qué ciencia en Costa Rica? Hubo siempre momentos y estos persisten hasta hoy, los cuales comencé a identificar como particulares de un público u autoría costarricense. Observamos un patrón que aisladamente ocurrió con autores de otros países: la dificultad de aferrarse a procedimientos establecidos en cuanto a normativas internacionales básicas del estilo APA o simples procedimientos de entrega, a las cuales la revista se suscribe públicamente con el fin de ser admitida a indexadores, directorios, bases de datos, entre otros; la dificultad de reconocer la dictaminación –y sea de reestructuración, pues no siempre fue de rechazo (propio del proceso de revisión por pares de doble ciego), sino tomarlo como una ofensa personal con sus más escurridizas manifestaciones que dejaron desear todo manejo profesional dentro del proceso de publicación, y que causaron griterío en el gremio sin fundamento ni consecuencias más allá de una autoexposición. Dicha situación llegó a representar una parte de la academia costarricense que me deja muy pensativa.

Como editora, hay y hubo un mandato para mí: la calidad. La publicación científica hoy está infundida por fraudes -inclusive detectadas años pospublicación-, el deseo de publicación fácil y rápida para ganarse indexación o puntos académicos y que resultan ser a costa de la ciencia. Deseaba defender la calidad como un valor mío. Entrego este órgano de publicación al editor sucesor con una gran esperanza de que pueda mantenerse y mejorarse la rigurosidad y la calidad de los procesos que hemos establecidos en estos cinco años, pues siempre consideramos que la Revista tiene y debe mantener una función educadora.

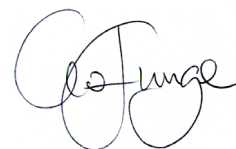
Entrego un número que resulta especial para mí, no solamente por cerrar un ciclo de lucha, de llevar la Revista a un humilde nivel de prestigio en comparación con cómo la recibimos, sino también por poseer tres características representadas en los tres artículos, que podían considerarse pocas, al no evaluar su calidad y nivel académico: una profunda y excelente investigación en inglés (latinoamericana), que puede ser ejemplo para la academia costarricense de cómo puede verse la Psicología en cuanto a ciencia más exacta; un segundo artículo experimental que muestra cómo se pueden emplear estadísticas y pruebas -adecuadas al ámbito latinoamericano- de un modo que resulte en una devolución sumamente provechosa para la ciencia y para la clínica y un artículo costarricense, que representa para mí este amor -que he resaltado demasiado poco en este editorial- que muchos del gremio han puesto en papel en estos años que he pasado en la Revista, y me refiero también y especialmente al caso de mujeres autoras-investigadoras, que desde su ámbito clínico muestran que la investigación cualitativa o mixta puede retratar una realidad costarricense sin violar el arte de la ciencia. Con este número, me siento tan satisfecha como pocas veces por la gran calidad que reflejan los artículos en cuanto a ciencia y aplicabilidad.

Cierro este editorial sobre nuestra institución editora que, a pesar de todo, sigue posibilitando esta producción científica: La última edición sobre la Psicología basada en la evidencia visibiliza a mi parecer dos cosas que hemos vivido y sufrido en la revista en los últimos cinco años: Observamos un gremio “dividido” en el cual la ciencia puede ser percibida como una amenaza con una consecuente corriente en contra de todo lo que representa la Revista. En el Colegio en varias Juntas Directivas hubo y hay miembros de claro apoyo a la ciencia y a la Revista, otros que solamente lo son y lo fueron de palabra para galardonarse con los resultados y administraciones que, de modo activo o pasivo, intentaron entabrar los procesos de la Revista (hasta casi cerrarla en una Asamblea) desde lo material-logístico-asistencial hasta lo financiero-físico-laboral. Esto persiste hasta hoy y debe tematizarse abiertamente y enmendarse.

En estos cinco años, la Revista se migró de un ámbito gremial a una representación costarricense y, más allá, a un patrimonio latinoamericano que ha de cuidarse y defenderse, especialmente en su calidad. Espero que el/la siguiente editor/a tenga muchas ganas de luchar por una causa en la que cree, al contrario será frustrado fácilmente o llevado a comprometer la ciencia y la calidad de la Revista y que llegue con el deseo de seguir construyendo una cultura científica más sólida.

Estos años han sido una labor propiamente de la Revista, de la ciencia, de elaborar los procesos, reglamentos, políticas editoriales y de ética, su visibilidad, su resultado en la publicación, con autores, revisores y colaboradores que han sido todo lo contrario de lo anteriormente mencionado y quienes ofrecieron productos magníficos, procesos fructíferos, alianzas contenciosas y realimentación que nos hizo entender que valió la pena nuestra labor y que la lucha es compartida y quienes representan esta Revista en su calidad y en el amor que le profesamos. ¡Gracias por esta oportunidad, por compartir estos años, por las alianzas, por el apoyo, por influir!

¡Gracias directores y consejos, autores, revisores y editores asociados, asistentes, colaboradores y lectores! ¡Fue una gran enseñanza!



Christina Junge

Editora Revista Costarricense de Psicología